

# Breve historia del Colegio María Inmaculada - Valderrobres

*"En memoria agradecida"*

Para quien haya sido niño en Valderrobres, sus recuerdos de infancia tienen como telón de fondo al Colegio de las Hermanas de la Caridad de S. Vicente de Paul, fundado el 23 de mayo de 1923 por Carmen Gómez, hermana del párroco de aquel tiempo, D. Enrique Gómez.

La primera casa-colegio, no obstante, tuvo una ubicación distinta a la actual. Aquella se hallaba en la C/ de Santa Agueda, núm. 2. Las funciones de guardería se desempeñaban en la que es hoy casa "Pelegrí" (en la Pza. de Santa Agueda), en un edificio propiedad de la familia Camps de Cretas. A las niñas se les enseñaba a bordar y curiosamente francés, pues las religiosas pertenecían a la rama francesa de la orden.

Cuando se inició la Guerra Civil el pueblo de Valderrobres, lejos de tratar con encono a las religiosas, les dió cobijo en casa de la familia Berenguer, e incluso se les proporcionó ropa de seglar para que pudiesen escapar de sus perseguidores. Dos de aquellas religiosas huídas regresaron a Valderrobres en 1940: se trataba de la madre Vicenta Lorca y sor Emilia Roche. Sor Vicenta fue nombrada "hija predilecta de Valderrobres" en reconocimiento a la labor desempeñada para subsanar las carencias y necesidades de la posguerra en nuestra localidad.

Dicho agradecimiento a las hermanas se completó años más tarde con la concesión de una nueva sede para la casa-colegio. Así una de las hijas de la familia Tomás-Foz, Dña. Asunción, subastó gran cantidad de sus tierras para que las religiosas pudiesen disponer de un nuevo edificio que pudiese albergar un colegio-internado a donde acudirían durante muchos años niñas de Valderrobres, Fuentespalda, Peñarroya, Torre del Compte y Beceite. Desde aquel entonces esta casa, regalo de San José según el parecer de sor Vicenta, es la residencia del colegio de las hermanas y su gran labor educacional.



Mejoradas las instalaciones, mejoró la calidad de la enseñanza, pudiendo impartirse clases nocturnas de secretariado para ambos sexos; y con adelanto a lo que en un futuro sería exigencia general de la enseñanza española, las alumnas obtuvieron los primeros certificados de estudios. Además con la llegada de sor María Luisa, se comenzaron a impartir clases de Bachillerato por libre, lo que permitió a los alumnos ir a examinarse a Tortosa para obtener el título de bachiller.

Más adelante la casa de religiosas se amplió con la actual capilla anexa al colegio. Esta se debe en gran parte al empeño de sor Ana María López, quien organizó tómbolas y requirió ayuda de diversas personas de la comarca a fin de recaudar el capital necesario para su construcción.

Cuando a finales de los años 60 empezaron a cerrarse comunidades de religiosas, con el fin de evitar que algo semejante sucediese con nuestro colegio María Inmaculada, las mujeres de Valderrobres a instancias del párroco, iniciaron una recogida de firmas, y ni uno solo de los vecinos se negó a tan emotiva labor. Las hermanas una vez más superaban tiempos difíciles y no nos dejaban; muy al contrario, redoblaron sus esfuerzos de cooperación a la mejora de la vida en nuestra localidad ocupándose de atender un comedor para los ancianos de la comarca, e incluso acogían a los más necesitados de cuidados en el colegio.

Esta ha sido la pequeña historia particular de una casa casi tan querida en Valderrobres como sus moradoras, una especie de institución sentimental. Todos nos sentimos orgullosos de estas hijas predilectas que han ayudado a forjar a los valderrobrenses de este siglo.

También para ustedes, hermanas, que viven las fiestas sin la euforia y el bullicio de los demás, muy felices fiestas 1994.

J.P.M. y A.O.

